

## Homilía del 21 de Junio de 2015

Para la mayoría de nosotros, sería difícil señalar alguna persona como la primordial persona que nos ayudó a que nos convertiríamos en una persona de fe. Después de que yo había tenido a los niños, me acuerdo haber oído de que un padre debe ser consciente que sus hijos lo más probable basarán su entendimiento de Dios en él. Aunque estoy seguro de que eso no es siempre verdad, las estadísticas nos dicen que si un padre es una persona de fe, sus hijos probablemente serán personas de fe; y si no es una persona de fe a pesar de que su madre es una persona de fe, los hijos probablemente serán como su padre, personas sin fe. Creo que saben porqué comencé esta homilía en esta manera: hoy es el Día del Padre.

Como un padre y un abuelo, estoy muy consciente que las declaraciones como las que acabo de hacer pueden ser una carga a añadir a la carga que muchos padres sienten, y sólo esta semana leo en «CNRS International Revista» que la vida hoy día, sobre todo el mundo, es extremadamente estresante. Para algunos, sus vidas son como si estuviesen agarrados en una telaraña; para otros son como si estuviesen revolcados por un tsunami. Obviamente, sin embargo, no son los padres solamente los que se sienten cargados y estresados. La mayoría de nosotros, si no todos nosotros, por lo menos a veces, sentimos como si estuviésemos en una barca que está en peligro de hundirse. Y es ciertamente verdad que la enfermedad del corazón y la hipertensión, las dos muchas veces causadas en parte por el estrés, están en aumento.

Aunque en nuestras mentes a menudo alternamos entre el pensamiento de que vivimos en el mejor de tiempos y el pensamiento de que vivimos en el más estresante de tiempos, los estreses y las responsabilidades de la vida no son el producto de tiempos modernos. Job, el hombre en nuestra primera lectura, tenía grandes preocupaciones sobre sus hijos. En el primer capítulo del libro de Job aprendemos que los hijos de Job a menudo se congregaban para las fiestas. Debido a su preocupación por ellos,

Al terminar esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos:  
madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado  
maldiciendo a Dios en su interior. Job jamás dejaba de hacer esto (1:5).

También Job era un hombre rico. Pero repentinamente Job debe haberse sentido como si se había revolcado por un tsunami: todas sus posesiones fueron destruidas o robadas, sus siervos fueron matados, y todos sus hijos que se habían congregado en una celebración

## Homilía del 21 de Junio de 2015

fueron matados cuando una tormenta destruyó la casa de su hermano, donde se habían congregado. Luego Job sí mismo fue afectado por una enfermedad horrible de la piel. Aún su esposa le dijo, «¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete (2:9). En este punto, el libro nos dice, sus amigos «. . . se reunieron para ir a compartir su pena y consolarlo» (2:11c). Sus amigos, sin embargo, le dijeron que él debió haber hecho algo terrible para merecer todo esto. En otras palabras le dijeron a Job que obviamente él solo parecía como un hombre piadoso. Estos amigos deben ser los amigos de lo cual es dicho, Con amigos como estos, ¿quién necesita enemigos? Creo que podemos entender las palabras de Job: « : Entonces Job abrió la boca y maldijo su día diciendo: «¡Desaparezca el día que nací . . .!»» (3:1-3). «Estoy hastiado de la vida,» lamentó una y otra vez (10:1). Mientras sus amigos lo reprendieron por su falta de penitencia, Job gritó,

Hoy también me quejo amargamente,  
porque [la mano de Dios] agrava mis gemidos.  
¡Ojalá supiera cómo encontrarlo,  
cómo llegar a su tribunal!  
Presentaría ante él mi causa  
con la boca llena de argumentos.  
Sabría cuál es su respuesta y  
comprendería lo que me dice (23:2-5).

Amargamente Job se quejó y una y otra vez preguntó, «¿Porqué?» Pero a través de todo su sufrimiento y dolor, también él dijo,

¡Por Dios, que me niega mi derecho,  
por el Todopoderoso, que me llena de amargura,  
mientras haya en mí un soplo de vida  
y el aliento de Dios esté en mis narices,  
mis labios no dirán falsedades  
ni mi lengua pronunciará mentiras!  
¡Lejos de mí darles la razón!  
Hasta el último aliento mantendré mi honradez (27:2-5).

Es en este contexto que Dios le respondió a Job en nuestra primera lectura. No hay

## Homilía del 21 de Junio de 2015

respuesta a las preguntas de Job con respecto de porqué. En lugar de una respuesta, Dios hizo una serie de preguntas que, por supuesto, Job no podía contestar, y Job respondió, admitiendo que su entendimiento es limitado. Entonces Dios le dijo a los llamados amigos, «Estoy irritado contra ti y tus dos compañeros porque no han hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job» (Job 42:7b).

Regreso al libro de Job una y otra vez. Cuando las tormentas de la vida me abrumarían, me recuerdo de las palabras de Job cuando estaba en medio de las condenaciones mojigatas de sus llamados amigos:

Yo sé que está vivo mi defensor  
y que al final se alzaré sobre el polvo:  
después de que me arranquen la piel,  
ya sin carne veré a Dios;  
yo mismo lo veré,  
no como extraño,  
mis propios ojos lo verán (19:25-27).

Y oigo a mi Señor decir, «¡Cállate, enmudece!» ¡Qué así sea!